

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

21 de Febrero de 1937

No. 276

HCR
056
R454-rc



Canónigo Ricardo Zúñiga

Uno de los sacerdotes más queridos de nuestra sociedad, por su gran humildad y su bondadoso corazón; cariñosamente todos lo llamamos el Padre Cayito. A su gran empeño se debe que tengamos el bellísimo templo de Santa Teresita del Niño Jesús.

Noticias de la Ciudad Vaticana

Audiencias Pontificias.—Unos 60 asistentes Eclesiásticos de la Unión Femenina de la Acción Católica fueron recibidos en audiencia Pontificia. Antes de darles la Bendición Apostólica, Su Santidad les dirigió paternales palabras para manifestarles cuán grata le había sido la Semana de Oración y Estudio que acaban de terminar las socias de la Unión Femenina de Acción Católica. Insistió en la necesidad de la oración, sin la cual el estudio y la ciencia conducen generalmente a la soberbia y vana complacencia. La piedad, por el contrario, no solamente enaltece el estudio sino que suscita, especialmente en los sacerdotes, serenidad, confianza y elevadas miras, con lo cual se llevan a cabo obras admirables para bien de las almas, de la Iglesia y de la sociedad.

Congreso Internacional de la Prensa Católica.

Se inauguró el día 29 de setiembre, estuvieron presentes a esa ceremonia unos 200 delegados, representantes de la Prensa Católica de 28 na-

ciones, además el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, gran número de señores Obispos, Arzobispos y Prelados.

El Cardenal Pacelli (dos días después se embarca para Nueva York) pronunció un discurso que duró una hora; habló en siete lenguas distintas con admirable corrección y propiedad. Hizo resaltar la fuerza y necesidad de la unión. Los enemigos de la Iglesia, dijo, dan un lamentable pero significativo ejemplo del poder de esta unión, en la que encuentran la fuerza que falta en sus ideas. Los hijos de la luz deben imitar la prudencia de los hijos de las tinieblas. Dividió el programa del Congreso en tres partes: Habló primeramente de los **combatientes**, que son los periodistas católicos; después, del **enemigo**, que es la paganización de la vida moderna; y finalmente de las **armas de combate**, que son la difusión y la explanación de los documentos pontificios. Con estas armas han de combatir los periodistas católicos contra el error, y han de salir por los fueros de la verdad y de la justicia.



REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 21 de Febrero 1937

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida: 1a. — Calles 27-29

La Madre, columna del hogar

Oh!, qué influencia poderosa ejerce una santa madre en el hogar. Ella es la alegría, el consuelo, la felicidad de todos los que la rodean. Ella es la que influye en el ánimo de todos para que la paz reine, para que el barco que Dios le ha confiado para que le dirija, llegue a puerto seguro; con cuánto tino debe atender a las múltiples necesidades de su hogar.

Cuántos sacrificios, cuántas contrariedades debe soportar, con cuánta paciencia debe llevar la cruz que el buen Dios le ha confiado. Pero qué hermosa corona le tiene Dios preparada en premio de su abnegación.

Una buena madre tiene muchos deberes que cumplir, pero el más importante de todos es cimentar en el corazón de sus hijos un amor muy grande a Dios, hacerles conocer a Dios en todos sus atributos; lo que una santa madre, enseña no se olvida. El buen hijo adora a su madre, todo lo que de ella proviene es santo, todo lo que le enseñó cuando era niño no lo olvidará jamás. El buen hijo ve en su madre al ser más bueno, al más perfecto y todo lo que de ella procede es algo que venera.

Las madres deben aprovechar esa poderosa influencia para el mayor provecho de sus hijos, que no se cansen de sembrar en el corazón de ellos mucho amor, veneración y respeto a Dios. Un gran amor a la Santísima Virgen, que la veneran como a su madre divina, que la consideren como su protectora, enseñarlos a dirigirse a Ella en todas sus necesidades.

Enseñarlos a orar con profunda devoción, sintiendo la oración, como si ellos hablaran con Dios y la Virgen, con fé de que serán escuchadas sus súplicas.

Instruirlos mucho en religión... Contarles los bellísimos pasajes de la Historia Sagrada. Relatarles con entusiasmo la historia de los santos, comenzando por la de los santos jóvenes y más luego por la de todos los santos cuyas vidas son el mejor ejemplo de amor a Dios.

Los niños formados con espiritualidad, serán espirituales y no tendrán el corazón árido y cuando los sufrimientos lleguen, no se acobardarán, porque sus almas están formadas en la escuela del sufrimiento. Serán fuertes, buenos, sacrificados, caritativos, luchadores y estarán bien preparados para la lucha de la vida.

Si las madres comprendieran lo que vale para la felicidad de sus hijos instruirlos en religión, formar en el corazón de ellos un amor muy grande para Dios, se preocuparían mucho más por la enseñanza religiosa de sus hijos y se prepararían muy bien para ser la mejor maestra de sus hijos. No hay mejor maestro que la madre, lo que ella enseña queda grabado eternamente.

Los hombres más virtuosos tuvieron por madre a una santa. Y si el mundo pudo arrancarles la fé, no pudo arrancarles la admiración y veneración por su madre, porque era una mujer buena, por naturaleza, dicen ellos en su orgullo, pero bien comprenden que la bondad, la santidad de su madre provenía del amor a Dios que reinaba en su corazón. Cuántas veces al morir, y algunos antes, los hombres irreligiosos cambian debido a que lo que sembró su madre en los primeros años revivió y dió calor al corazón enfriado por las astucias del demonio.

Procuren las madres no abandonar la formación religiosa de sus hijos, oren en familia, que el Santo Rosario no lo abandonen jamás, to-

dos estos recuerdos impiden que los hijos se extravíen en las tentaciones de la vida.

Cuántos casos desesperados se hubieran evitado si la madre hubiera sido más cuidadosa con la formación religiosa de sus hijos.

No dejamos a un lado la influencia benéfica del padre en el hogar, todo lo contrario, el padre con su autoridad influye tanto o más que la madre, pero desgraciadamente no todos los padres comprenden sus deberes y no los cumplen con el entusiasmo que debieran hacerlo.

En muchos casos ha sido el padre el que salva a los hijos, cuando la madre es fría en materia religiosa, la influencia de un buen padre, lo suple todo.

Pero la mayor dicha es cuando se unen los dos esposos para la formación de los hijos, cuando en el hogar reina la unión de los sentimientos, cuando el amor a Dios y a la religión reinan en todos los corazones, entonces todo está salvado.

Si hay felicidad, riqueza, servirá para hacer el bien, si hay penas, sufrimientos, pobreza, la religión les dará paciencia para soportar todas las pruebas de la vida y esperarán con confianza en el término de esta vida para alcanzar la felicidad eterna donde todos reunidos vivirán eternamente felices con Dios.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Apologética

Y Ud. ¿Por qué no cree?

Porque si no tiene usted para ello razones muy poderosas, hace usted una barbaridad en no creer. ¿Por qué? dijo Jesucristo: "El que no cree se condenará". Suponiendo, pues, que tenga razones muy fuertes para no creer, dígame ¿Cuales son? Voy a discurrir unos momentos con usted para convencerle de que las tales razones no le deben merecer, como a todo espíritu cultivado, más que un soberano desdén.

ADVIERTA UD. 1.—**Muchas objeciones contra nuestra fe son falsedades.** Proceden, o de ignorancia, o más frecuentemente de mala fe. Hay quienes dicen que la Iglesia prohíbe leer la Biblia, porque no se descubran sus engaños. **Es falso.** Lo que prohíbe la Iglesia no es leer la Biblia, sino leerla sin que antes la vea la autoridad competente; no sea que alguno meta como Biblia lo que no lo es.

ADVIERTA UD. 2.—**Muchas objeciones no son de ningún valor.** ¡Cuántas veces habrá Ud. oído decir para impugnar la Religión: "Los Curas son muy malos!" ¡Bien! y ¿qué? ¿Acaso de que haya curas malos se saca que sea mala la doctrina cristiana? ¿Creemos nosotros porque los curas son buenos? No; sino por Jesucristo. El es buenísimo; y su doctrina, buenísima también y digna de fe. En la hipótesis absurda de que prevaricasen, no sólo todos los curas, sino

aún todos los seres racionales, siempre será verdad que yo estoy obligado a creer lo que enseñó Jesucristo.

ADVIERTA UD. 3.—**Algunas objeciones lo mismo valen contra los descreídos que contra los creyentes.** A quien diga que no es creyente por que no se entienden muchas cosas de la doctrina católica le diría yo: y ¿no le ocurre lo mismo en las ciencias humanas, que Ud. sin embargo admite? ¿Se entiende qué es electricidad? ¿Se entiende qué es átomo? ¿Se entiende qué es vida? ¿Entiende Ud. qué es peso y por qué las cosas pesadas caen abajo, etc., etc.? Todo está lleno de misterios, en lo sobrenatural y en lo natural, en la fe y en la ciencia.

ADVIERTA UD. 4.—**Muchas objeciones se ponen sin deseo de hallar la verdad.** Hay muchos que ponen dificultades, no para resolverlas o para averiguar la verdad, sino para no dar su brazo a torcer, resueltos a quedarse en su opinión. A estos no se les debe argüir. No buscan sinceramente la verdad. Aunque les probéis la doctrina cristiana como tres y dos son cinco, no se os entregarán.

ADVIERTA UD. 5.—**Hay objeciones que no son de razón, sino de sentimiento.** Y mejor diríamos de **sentimentalismo.** De ellas son las que se suelen poner contra las penas eternas; de ellas también los que suelen aducir contra la indis-

labilidad del matrimonio. Pero el caso es que la razón está sobre todo los sentimentalismos; y la verdad, sobre todas las fantasías..

ADVIERTA UD. 6.—**Hay objeciones de vicio.** Los viciosos suelen tener muchos argumentos en contra de la religión. Naturalmente, la religión reprueba sus desórdenes; y no los deja vivir en paz. A ellos les convendría que no hubiera religión. Les convendría que fuese verdad lo que muchas veces suelen decir: **“La castidad es imposible”**. Porque siendo imposible no habría prevaricación ni remordimiento ni pena para los infractores de esa virtud. Pero no hay tal imposibilidad.

ADVIERTA UD. 7.—**Hay objeciones de ignorancia.** Muchísimas de las dificultades que traen los descreídos son de este género, de **ignorancia**. ¿Dónde sino entre ignorantes de Historia pudo hacer fortuna aquel argumento contra el Sacramento de la Confesión: **“La Confesión la inventó un Papa”** ¿quiénes sino los ignorantes de las ciencias bíblicas pueden sostener hoy que **“Los descubrimientos modernos de ciudades antiguísimas contradicen a la Biblia?”**

ADVIERTA UD. 8.—**Hay objeciones de patanes.** Así son aquellas: **“¿Qué te dan a tí en la**

Iglesia? No seas tonto; que allí no te dan de comer.—¿Infierno? ¡Bastante infierno tenemos aquí! —¿Cielo? Se lo regalo yo a cualquiera por unos miles de pesos.—¿Dios? qué le importa a Dios de lo que yo hago o no haga?—Y otros por el estilo. Son propias para encandilar a patanes.

ADVIERTA UD. 9.—**Hay objeciones mil veces resueltas y mil veces vueltas a poner.** De ordinario no se hallará ya dificultad ninguna que no esté dicha y redicha hace muchos años, y hace muchos años resuelta por los Doctores católicos. Pero los incrédulos las repiten como si fueran una novedad que a nadie más que a ellos se les ocurrió. Esto sobre todo pasa con los jovencitos cuando inauguran su vida de lucha con las pasiones.

CONCLUSION. Es por consiguiente muy probable que no tenga Ud. ninguna razón sólida para no creer. Y si estudia Ud. bien la religión, si de buena fe y con recta intención consulta con quien la sabe, es seguro que no tendrá dificultad en creer. Lo que ocurre es que algunos no quieren averiguar la verdad. No les conviene. Pero en ese caso el error es **voluntario y culpable**. Y lo que es más de temer, **inexcusable**.

UN JESUITA

La causa de todo el mal

—Elvira ya está casada. Ahora te toca a tí, Berta.

Berta, una jovencita de veinte años, echó una mirada ceñuda a sus padres y hermanitos, sentados a la mesa y replicó vivamente:

—¿Casarme yo? No soy tan tonta, yo estoy por la “unión libre”.

Y tomó una actitud de desafío, esperando las observaciones que sin duda lloverían, dispuesta a defender su “punto de vista”.

El papá juzgó prudente callarse por el momento, para no escandalizar a las dos hermanas y al hermanito, más jóvenes que Berta.

Dos horas después la mamá de Berta estaba en el recibidor de las “Madres”.

—Pero ¿cómo me explica Ud. esta locura de mi hija?

—Yo estoy completamente desorientada, señora. Berta, aquí en el colegio, era una niña excelente,

piadosa, muy bien dispuesta.

—¿Acaso, dijo la mamá, alguna amiguita me la haya echado a perder?

—¿Con quién se junta su Berta?

—¿Con María? Es un ángel. ¿Inés? Una perla de muchacha. ¿Amparo? Un tesoro... ¡Ah! espere... ¿Agata?

—¿Agata? No se roza nunca con ella mi hija.

—Entonces... ¿No sospecha que algún joven...?

—Ninguno frecuenta nuestra casa, y Berta nunca sale sola.

La pobre mamá salió de ahí más desconcertada que nunca, enjugando sus lágrimas, sin acertar de dónde le habían entrado en la cabeza a su hija esas ideas sobre la unión libre.

Mientras tanto el papá había ido a visitar al párroco.

—Lo que acabo de oír de labios de mi hija, me

pone fuera de mí. ¡Dios santo! ¡qué juventud tenemos!

—Hace tiempo que yo había notado, dijo el párroco, que Berta se ha vuelto como las onzas de oro. Ya no se la ve por aquí.

—¿A qué atribuye Ud. esta deserción de la Iglesia? Su mamá dice que ya no comulga.

¿Cómo remediar este mal?

—Habría que conocer primero la causa. Su hija es enérgica y decidida. Yo siempre la he dicho: Con este temperamento que Ud. tiene, será una santa o una pródiga.

—Pues ya va para pródiga, señor párroco.

Y el papá consternado añadió:

—¿Quién me sabrá decir el por qué?

El señor y la señora están de vuelta en casa. Mientras se comunican sus impresiones, en el comedor entra la criada, persona piadosa e inteligente para preparar la mesa.

Se quedó mirando a la señora, y dijo con sincero pesar.

—Ud. ha llorado, señora.

—Pobre Adelaida, es inútil que te ocultemos nada a tí que eres como de casa. Y le narró la escena ocurrida durante el almuerzo.

—¿Y las madres no han sabido decir?

—No, Adelaida.

—¿Y tampoco el Párroco, señor.

—Tampoco.

—Pues bien, dijo Adelaida, yo lo sé. La culpa de eso la tiene... el periódico del señor.

Marido y mujer se miraron asombrados.

—Explicáte, por favor.

—Usted es católico y se esmera porque sus hijos crezcan piadosos; muy bien; pero lo que edifica con una mano, lo destruye con la otra.

—¿Qué quieres decir con eso?

Que la religión que Ud. enseña a su hija con tantos gastos la destruye comprando ese papelucho.

El señor, picado en lo vivo, replicó.

—Mi periódico no habla mal de la religión.

—Pero ya hace mucho daño no hablando bien de ella.

—Yo no he encontrado nada censurable en mi periódico.

Adelaida puso sobre la mesa la pila de platos

que llevaba para poder accionar, y contar con los dedos la siguiente letanía:

—¿Y los "Hechos Diversos" que publica el periódico, y no son sino relatos de Cabarets, o de raptos de muchachas? ¿Y las estrellas de Hollywood? ¿Y la crónica negra? ¿Y los suicidios de jóvenes engañadas? ¿Y los divorcios? ¿Y los matrimonios de prueba? Y todo ésto aunque no lo alaben abiertamente, aunque a veces parezca que lo reprueban, sin embargo, lo exponen con colores tan halagüenos, que despiertan simpatía por estas cosas.

El señor: ¿...?

La señora: ¡...!

—Y ésto no es lo peor, continúa furiosa la criada.

—¿Y qué puede haber de peor?

—La Novela, ¡caramba!

—Nosotros nunca la leemos.

—Pero la señorita Berta la lee y saborea todos los días.

Marido y mujer se miraron atónitos.

—¿Y qué dice esta novela, a la que echas la culpa de todo?

—Yo no la he leído sino un día, y la tiré porque me dió asco.

Se trata de una joven que vive con un amigo y dice que la felicidad consiste en suprimir todas las trabas, y antes que todas, las trabas del lazo matrimonial, y vivir a su antojo; luego cuando se acaba el dinero... darse un balazo...

Después de un instante de reflexión la señora prosiguió:

—¿Y qué harías tú en mi lugar?

—Yo echaría afuera este periódico. ¿Qué importa que les enseñe a rezar a sus hijas, y las envíe con las Madres, si después en su casa tiene la mala semilla que destruye en un día todo lo que Ud. les ha enseñado de bueno en un año?

—Moraleja: Suscribirse a un periódico Católico. Leyéndolo, los padres aprenderán a educar a sus hijos, y los hijos aprenderán a obedecer a sus padres...

Es la fea graciosa
mil veces más temible que una hermosa.

Sección amena

Pequeñeces

I

La buena señora está rezando oraciones de la noche delante de su crucifijo. De pronto parece que Cristo levanta su cabeza dolorida y pregunta:

—Buena mujer, ¿tu hija no está ahí contigo?

—Señor, ha salido a pasear.

—¿Dónde está ahora?

—No lo sé, Señor. Tal vez en el teatro...

—¿A qué hora volverá?

—Lo ignoro. Ella tiene la llave para entrar.

—Y tú eres su madre! Tú eres responsable de tu hija.

—Señor, los tiempos son otros, las niñas son hoy más exigentes que antes. ¡Cuántas madres católicas hacen lo mismo que yo!

Y Cristo calla y baja nuevamente la cabeza dolorida.

¡Pobre Jesús!

Mas cuando esa buena señora muera y sea juzgada, Cristo no bajará la cabeza.

¡Pobre madre!

II

Una joven entra a la iglesia; va a hacer su visita a Jesús Sacramentado. El buen Prisionero del Sagrario la esperaba, El levanta su cabeza cansada de sufrir y le pregunta:

—Hija mía, ¿me amas?

—Señor, Tú sabes que te amo.

Y si me amas, ¿por qué vas a esos espectáculos en que me ofenden y en que se burlan de mí? Si me amas, ¿por qué me hieres con tus inmodestias en las palabras y en los vestidos?

—Señor, no soy yo sola que lo hago. Bien ves cuántas piadosas son peores que yo. No lo llesves a mal Jesús, pero no quiero que alguna me tenga por ridícula.

Y Jesús vuelve a bajar nuevamente la cabeza divina y calla. ¡Pobre Jesús!

III

Alegre, airosa, jugueteando, con el pequeño rosario entre los dedos. Yolita se dirige a la iglesia, para oír su misa de Domingo.

Al entrar en el templo dirige sus dedos a la pila

de agua bendita y su vista a los últimos bancos. Sí, allí está esperándola la chica de Galipardo.

Esta chica es de lo más entretenida; tantas cosas le contó Yolita, que la misa se la pasó como un soplo, ni cuenta se dieron las alegres amiguitas de las miradas que de vez en cuando les dirigían sus vecinos de banco.

Al final un garabato con pretensiones de señal de la cruz, un apretón de manos, unos chistecitos de despedidas y allá se va Yolita alegre, jugueteando con el pequeño rosario entre los dedos.

—¿De dónde vienes, Yolita?

De oír misa.

Falso! Es falso, pobre Yolita!

Esa misa tiene todo el peso de un pecado mortal.

LE INTERESA SABER

La despensa

La despensa debe merecer especial cuidado de la dueña de la casa.

Por pequeña que sea, deberá situarse en sitio fresco y seco, con bastante ventilación, conservando siempre que no haya humedad, abiertas la puerta y la ventana, que es preferible estén resguardadas con tejido fino de alambre, a fin de impedir la entrada de los insectos.

A falta de alacena se pondrán estantes y rinconeras con tantas tablas como sean necesarias para colocar tarros y comestibles.

Los estantes forrados de hule, además de quedar vistosos, ofrecen la ventaja de poder ser lavados con frecuencia.

Los tarros y frascos tendrán sus tapas y sus correspondientes letreros indicadores.

La carne, muy especialmente en la época de calor, se guardará en una fiambra colocada al fresco y en sitio ventilado.

Las casas modernas, inteligentemente construidas, suelen tener la despensa perfectamente dispuesta.

CATECISMO DE PERSEVERANCIA

DE LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ

P. 1.—¿Eres Cristiano?

R.—Por la gracia de Dios, soy cristiano.

P. 2.—¿Quién se llama cristiano y lo es realmente?

R.—Se llama cristiano y lo es realmente, el que ha recibido el sacramento del bautismo, que es la puerta de la Iglesia de Cristo.

P. 3.—¿Quién es cristiano en sentido más riguroso y perfecto?

R.—Es cristiano en el sentido más perfecto y riguroso, el que profesa toda la doctrina verdadera de Cristo, esto es, el católico; si además observa la doctrina de Cristo, es buen cristiano.

P. 4.—¿Cuál es la señal externa del cristiano?

R.—La señal externa del cristiano es la señal de la santa Cruz.

P. 5.—¿Por qué la señal de la santa Cruz es la señal del cristiano?

R.—La señal de la santa Cruz es la señal del cristiano, porque por ella profesamos exteriormente los principales misterios de la fe cristiana.

P. 6.—¿Cuáles son los principales misterios de la fe cristiana?

R.—Los principales misterios de la fe cristiana son dos: el 1º, es el misterio de un solo Dios en tres personas realmente distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; el 2º, es el misterio de la Redención humana por la encarnación, pasión y muerte de Jesucristo, Hijo de Dios.

P. 7.—¿Cómo significa la señal de la santa Cruz los dos principales misterios de la fe cristiana?

R.—La señal de la santa Cruz significa los dos principales misterios de la fe cristiana, porque sus palabras significan la unidad de Dios en tres personas distintas y la figura de la Cruz que hacemos con la mano significa la Redención humana que Jesucristo consumó en la cruz.

P. 8.—¿Es útil santiguarse con la señal de la santa Cruz?

R.—Es muy útil santiguarse con frecuencia con la señal de la santa Cruz al principio y al final del día y en los actos más importantes.

DEL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

(Hágase que los niños reciten distintamente los artículos del símbolo)

(Sección 1a.—Del primer artículo del símbolo, que

enseña la doctrina de la primera Persona de la Santísima Trinidad y de la obra de la Creación)

1º—Creo en Dios Padre omnipotente, criador del cielo y de la tierra.

P. 9.—¿Qué significan las palabras: Creo en Dios?

R.—Las palabras: Creo en Dios significan: Yo creo firmemente que existe Dios y tiendo hacia El como a sumo y perfectísimo bien y como a último fin.

P. 10.—¿Qué entiendes por la palabra Dios?

R.—Por la palabra Dios entiendo un espíritu purísimo, infinito en su entendimiento y voluntad y en toda perfección, uno con unidad de naturaleza, en tres Personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que constituyen la Santísima Trinidad.

P. 11.—¿Por qué las tres Personas divinas constituyen un solo Dios?

R.—Las tres Personas divinas constituyen un solo Dios, porque son consubstanciales, es decir, tienen una sola y misma naturaleza divina, por consiguiente las mismas perfecciones o atributos.

P. 12.—¿Cuáles son las principales perfecciones o atributos de Dios?

R.—Las principales perfecciones o atributos de Dios son siete:

1º—Dios es eterno, porque no tiene ni puede tener principio, ni fin, ni sucesión alguna.

2º—Dios es omnisciente, porque ve todas las cosas, aun las que han de acaecer por la libre acción de las criaturas, y hasta los afectos del corazón y los pensamientos ocultos de la mente.

3º—Dios es inmenso, porque está en el cielo, en la tierra y en todo lugar real o posible.

4º—Dios es justo, porque da a cada uno según sus méritos en esta vida y ciertamente en la otra.

5º—Dios es omnipotente, o todopoderoso, porque puede hacer todo lo que quiere en un simple acto de su voluntad.

6º—Dios es bueno, porque todo lo crió, conserva y gobierna con su infinita bondad, poder y sabiduría; todos los bienes de que gozamos provienen de El, y escucha benignamente las oraciones de los que a El recurren.

7º—Dios es misericordioso, porque teniendo voluntad de salvar a todos los hombres, da a cada uno los medios necesarios para la salvación y no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva.

NOVELA

(CONTINUACION)

más! Que haya tenido sus aventuras, sus caprichos, huelga decirlo... Pero sobre mi honor, Pendennek, te aseguro que pocos, en su lugar, hubieran conservado una existencia tan digna en la situación que posee.

—¡La situación!.. ¡La situación!.... Es la de todo joven rico y buen mozo. ¡No digo esto para disminuir su mérito, pues comprendo que no han de haberle faltado ocasiones de verse tentado!

—¡Puedes estar seguro de ello!—mascullo el señor de Kéranio.

Sin haber entendido, su amigo continuó:

—Le atribuyo una linda fortuna; pero ésta es una consideración secundaria. ¿Le conoces tú lo suficiente para darme informes sobre su familia?

—He oído hablar... Muy bien, su familia... muy digna de aliarse con los Pendennek.

—¿Tiene tíos?... ¿Sobrinos?

—Dos tíos... y muchos primos.

—¿Y qué hacen todos ellos

—Son en su mayoría oficiales... ¡Oh, puedes estar seguro que se trata de una excelente familia!

Debajo de su bigote, el señor de Kéranio simuló una sonrisa picaresca.

—¿Pertenece a la vieja burguesía?

—Sí..., vieja..., muy vieja... El, el señor Wolf, tiene la reputación de ser muy bueno, muy generoso; es adorado por la gente de sus dominios, por sus sirvientes que besarían gustosamente la tierra que él pisa...

—¿Sus dominios? — repitió el señor de Pendennek con sorpresa.

—Quiero decir..., sus propiedades... Posee muchas e importantes propiedades... Una gran fortuna, Pendennek, una gran fortuna....

—Esta consideración tiene su importancia, pero lo que más me interesa son las cualidades morales del joven y la honorabilidad de su familia... A decir verdad, después de tres meses que el señor Wolf vive aquí, sólo ten-

go para él una gran estima y una mayor simpatía. Su corrección es impecable... Sin embargo, desde hace unos días, han llegado a mis oídos ciertos rumores poco agradables. Empero, como llegan de personas que le son enemigas, no doy el menor crédito a esas habladurías.

—¿Cómo? ¿Tiene enemigos, aquí?

—¡Así lo creo, querido Kéranio! Escucha toda la historia...

Y lanzando al caballo en un trote sostenido, el señor Pendennek narró a su amigo la aventura de su hija Eloísa, los rumores sobre las intenciones seductoras del austriaco y la animosidad contra éste, particularmente la que le profesaban las señoras de Espeuven.

El señor de Kéranio se mordió los labios, tosió a intervalos... y la alegría más sardónica brilló en sus ojos grises de expresión vivaz y bondadosa.

—¡Ah! ¡Qué bien!... ¡Muy bien! —mascullo.—Una guerra contra el plebeyo, que tiene la desgracia de ser demasiado prominente... y obsequiado. ¿Celos de mujeres, apostarías?...

—Es muy posible. En fin, toda esa gente le detesta o finge detestarle.

El señor de Kéranio alzó bruscamente los hombros.

—¡Deja tú que ladren esos perros!... ¡Déjalos, amigo mío! No temas; puedes conceder la mano de tu hija a ese hombre de honor y de corazón noble.

—Kéranio, ¿lo harías tú en mi lugar?... ¡¿Sin vacilación ni inquietud?

El señor de Pendennek dirigió a su amigo una mirada llena de ansiedad.

—Sin vacilar y sin inquietud, amigo. Con placer, puesto que, de acuerdo a lo que me acabas de decir, tus impresiones corroboran lo que yo sé acerca de este joven, y que le favorecen completamente.

—Sí, ciertamente; me gustó desde el primer momento... y, más tarde, mi mujer y yo no hemos encontrado sino motivos para apreciarle más y más, admirando sus dotes de in-

teligencia y de cultura. En una palabra, me pareció un hombre fuera de lo común, y me alegra comprobar que esas apariencias tan seductoras respondan a la verdad.

—Así es, así es...; no te equivocabas en absoluto. Un yerno perfecto, mi buen amigo...; un yerno que no te reservará sorpresas desagradables. Mi ahijada será feliz... como se lo merece, desde luego.

Y el señor de Kéranio se puso a reír dulcemente, frotándose las manos.

CAPITULO VIII

Inclinada sobre una cacerola de cobre Eloísa revolvía el contenido, cuyo aroma se extendía a través de la inmensa cocina de Kenendry. Ivona, de pie cerca de una mesa, secaba unos jarrones de vidrio mientras charlaba alegremente.

—¡Querida, tendrás que cantar uno de estos domingos, en la iglesia de Sermor con el señor Wolf! Nuestro buen rector quedó encantado, como todos los que te oyeron, naturalmente. ¡Con qué sentimiento más contagioso declamaste esa canción de cuna ayer! ¡El señor de Coetgon parecía extasiado!

Eloísa sonrió.

—¡Pobre primo Hervé! Con la ayuda del señor Wolf, casi he logrado decidirle a que vuelva un día de estos.

—Le hará bien salir un poco de su cueva de antigüedades... ¿Es cierto que los Cervillon han llegado a Kerglas?

—Sí: Ana vino ayer, muy apresurada. Mañana volverá, acompañada por su novio.

—¡Ah, pobre doctor Carols' Nicoleta no ha dejado de cansar a la gente con sus comentarios sobre este casamiento el otro día... A propósito, ¿viste qué vestido llevaba el domingo?

—Sí. ¡No comprendo cómo la señora de Espeuven la haya dejado salir con ese traje!

—¡Y con los labios pintados... y rimmel en los ojos!! Por suerte que hizo bien en elegir a las Ploellan como chaperonas, de lo contrario, papá, si ella nos hubiese pedido que la acompañáramos, le hubiera contestado:

“Sí..., pero con otro vestido. Quitate esos colores, que no quiero oír comentarios desagradables sobre mi sobrina”.

—¿Nos permiten penetrar en este templo del arte culinario, señoritas?—preguntó sonriendo la voz de Olivier.

El joven apareció sobre el umbral de la cocina, acompañado por Franz Wolf.

Ivona contestó:

—¡Usted pide permiso cuando ya está adentro, señor hipócrita!... ¡En fin, trataremos de mostrarles buena cara!

—Y nosotros se lo agradeceremos muchísimo!—manifestó Franz con una sonrisa maliciosa—. Es usted muy buena en recibir así a los intrusos.

Eloísa, volviendo su rostro lleno de rubor hacia Franz, le tendió la mano diciendo con una sonrisa:

—Nuestra cocinera debió ir a visitar a su madre enferma y, ya que las frutas estaban preparadas, nos vimos en la necesidad de cocinarlas hoy mismo. ¿Desea usted asistir al cocimiento de las compotas, señor?

—Vengo por otro motivo. El señor Olivier ha buscado en vano en la biblioteca los viejos salmos de que usted me habló...

—Los llevé ayer, sin pensar, a mi habitación. Los iré a buscar dentro de un instante.

—¡No se moleste usted, se lo ruego! No hay ningún apuro; los llevaré uno de estos días.

—Molestia ninguna, los voy a buscar. Espere un momento. La cocción está por terminar y ha llegado el momento más delicado... Olivier, ¿quieres ofrecer una silla al señor Wolf?

—Para que ustedes no se impacienten, señores, les haré probar estas ciruelas deliciosas—dijo Ivona, poniendo sobre la mesa una compotera de frutas almibaradas—. ¿Ustedes nos creen muy golosas? Sea, pero apreciarán, como ya lo hemos apreciado nosotras, que los productos de Kenendry son insuperables.

Ivona colocó sobre la madera blanca de la mesa dos pequeños platos rústicos de porcelana. Franz sentóse, echando una mirada cu-

riosa a su alrededor, sobre esa vasta cocina tan minuciosamente limpia, tan pintoresca con su cielo raso de tirantes de madera, con su enorme chimenea de piedra y sus estantes antiguos, ribeteados de estaño, sobre los cuales se exhibían valiosas cerámicas.... Pero la mirada del joven, rápidamente, volvió sobre la bella amita de casa, cuya cabeza inclinada sobre la cacerola dejaba ver su hermosa nuca de oro y su peinado sobrio y elegante.

—Usted ve cómo le recibimos, sin ceremonia alguna—dijo Eloísa, sin dejar de remover la mermelada—. ¡Ahora podemos decir que le hemos hecho sentar en la cocina!

—¡Una cocina maravillosa y deliciosa, señorita! Si yo fuera un pintor de talento, encontraría aquí los elementos, los motivos para un cuadro interior de mucho mérito.

—Un cuadro que yo llamaría: "Las golosinas"... ¿Y Eloísa entraría en el cuadro, naturalmente, no? —dijo Ivona con cierta malicia.

Franz contestó con un tono de burla amistosa:

—No, yo la pintaría a usted, señorita... Y mi cuadro se intitularía: "Golosinas frustradas".

Eloísa y Olivier dejaron oír una carcajada.

—¡Eso es demasiado fuerte!—exclama Ivona, fingiendo un enojo que desmentía la alegría de su mirada—. ¿Quién ha sido el que me ha traicionado?... ¿Has sido tú, Eloísa?... O más bien... ¡Claro, ha sido ese pícaro de Olivier! ¡Ríase, señor, ríase! Si no me equivoco, ¿usted halla divertido el hacer saber a todo el mundo que soy lo bastante aturdida para dejar quemar mis pobres dulces?

—¡Ivona, pido perdón!

Adoptando una cara contrita, Oliver trató de tomar la mano de su prometida pero ésta la retiró a tiempo.

—No, no he de perdonarte.... hoy. Mañana, puede ser.

—¡Oh, mañana, seguramente! ¡Me has prometido casi todas las piezas del baile.

—¿Y por qué no todas, señor exigente? Ante todo, he prometido bailar también con el Sr. Wolf... dos, nada más que dos piezas; pues

no bailo tan bien para más.

—¡Señorita!—protestó Frank.

—Ya lo sé. Para un bailarín como usted hace falta una compañero de primera... como Eloísa, o como Luce de Boesceullan..., o si no como mi prima Nicoleta, si no fuera su gran enemiga.

Una leve sonrisa, muy burlona, levantó un poco el bigote del joven. Lo notó Ivona, la cual meditó:

"De haberse dado cuenta de que aquella pobre tonta se moriría de placer ante una reconciliación. ¡Yo, en su lugar, tendría la mayor vergüenza, después de haber adoptado la actitud "de superioridad que adoptó, de dejarle ver ese deseo!"

—¿Si la señorita quiere venir en seguida?

La joven mucana entró en la cocina con la cofia atravesada en la cabeza.

—...¡La pequeña María Luisa, de los Lehibu, acaba de llegar como una loca, con su mano ensangrentada y llena de vidrios! ¡Está casi desmayada, la pobre!

—¡Bien, allá voy!... Ivona, te confío la mermelada....

Frank se levantó con animación.

—¿Si puedo serle útil, señorita? He estudiado un poco medicina....

—Con mucho gusto, señor. La chica es muy delicada y la presencia de un forastero quizá sirva para que no lllore tanto.

Eloísa se dirigió, seguida por Frank hacia la pieza donde su madre y ella habían instalado una pequeña farmacia, en la cual las dos mujeres atendían a la gente del pueblo de los males que no necesitaban de la intervención médica. Sobre una silla hallábase postrada una pequeña paisana, pobre y escasamente vestida. Media desmayada, dejóse tomar la mano herida de la cual la sangre caía sobre las baldosas cuadrulares del piso.

Eloísa tomó la mano y la examinó atentamente.

—Sí, hay varios trozos de vidrios.... ¿Lo ve usted, señor?

—Los extraeremos en seguida! dijo Franz.

Y empezó la delicada tarea de extraer los vidrios. Pero por más cuidado que tuviere, no

pudo evitar que la niña sufriera intensamente. Los pequeños trozos estaban profundamente metidos en la carne. María Luisa, presa de agudo dolor, empezó a gemir y a tratar de retirar su mano.

—Habrás que tenerla quieta; de lo contrario no terminaré nunca—declaró Franz.

Entonces Eloísa tomó asiento y colocó a la criatura sobre sus rodillas, sin demostrar ninguna repulsión al contacto de la suciedad de la pequeña. Mientras la joven la animaba, Franz Wolf, colocando una rodilla en el suelo, empezó prolijamente su pequeña tarea quirúrgica.

—Ya falta poco... Vamos, no se mueva usted, si no no podré sacar este pedacito....

En el recuadro de una puerta abierta sobre la terraza apareció en ese momento una figura elegante vestida de blanco y cubierta la cabeza por un sombrero floreado.

La mucama me ha dicho que estabas aquí, Eloísa...

—¡Ah! ¿Eres tú, Nicoleta? No te acerques; la vista de estas heridas no te agradan, ahora que lo recuerdo.

¡Bah! Son viejas debilidades sin importancia, querida!

Y Nicoleta avanzó resueltamente. Ya cerca, se cuidó de mirar las heridas de la mano que sostenía el señor Wolf.

Este, sin volver la cabeza, la inclinó ligeramente para saludar a la recién llegada. Luego siguió su tarea sin pronunciar una sola palabra.

Nicoleta, fingiendo interés, preguntó:

—¿Un accidente?

—Sí, esta pequeña atolondrada se ha lastimado la mano con trozos de vidrios... ¡Quédate tranquila, María Luisa!

Pero la chica siguió moviéndose y gritando como una condenada. Franz alzó la cabeza para decir:

—Faltan dos o tres pedacitos que no podré extraer si no se queda quieta. Necesito una tijera fina, con la cual creo podría hacerlo.

—Nicoleta, está dentro de esa caja cromada... ¿Quieres alcanzármela y encender la mechera de alcohol para desinfectarla?

Un instante más tarde, Nicoleta entregó la tijera a Franz, el cual tras de un breve agradecimiento, preguntó:

—¿Podría usted asirle firmemente la mano?

—¡Oh, no, no podría!

La fisonomía de Franz se iluminó de impaciencia.

—Entonces, tome usted el sitio de la señorita de Pendennek... Imagino que podrá sujetar a la criatura...

¿Cómo, osaba pedirle que tomara en sus brazos a una chica tan pobremente sucia? ¡Y qué tono imperativo!

La negativa pronta no salió de los labios de Nicoleta. Los ojos que se elevaban hacia ella que la miraban irónicamente tenían un poder singular que obligaron, pese a su elegancia, a obedecer sin protestar. Tomó la silla que le había cedido Eloísa y dejó que le colocaran a la pequeña sobre sus rodillas. vaciló un instante antes de abrazar con sus manos enguantadas de seda gris pálido, el busto grasiento de la chica.

Franz atrajo hacia sí una silla y se sentó en ella, cerca de Eloísa. Inclinado sobre la mano herida que sostenía Eloísa, el joven trató de extraer un pedazo de vidrio incrustado en la carne sangrante. Nicoleta, que no pensaba más en su asco por la pobrecita, miró los cabellos rubios, sedosos y ligeramente ondulantes, cuyo perfume delicado y discreto subía hasta sus fosas nasales. Se había olvidado por qué estaba allí..., y a un nuevo dolor más intenso, la criatura tuvo un brusco sobresalto que los brazos de Nicoleta no pudieron contener. La mano de Franz se desvió y la punta de la tijera rozó el rostro de Eloísa, la cual se echó atrás rápidamente.

Irritadísimo, el joven gritó:

—¡Qué hace que no la tiene! ¡Si no se siente capaz, llamaré a la señorita de Rosmandour!

Sus ojos negros brillaban de impaciente desdén. Nicoleta tembló de la cabeza a los pies, y su rostro enrojeció profundamente. Quiso abrir la boca... para decirle que plantaba allí a la criatura miserable, y a él, a él que se atrevía a hablarle con ese tono... como si creyera
(Continuará).

La Franqueza

Un hombre perfectamente verdadero y franco es el más raro de los fenómenos", escribe el P. Faber. Todos no somos sino engaño y falsedad; y el primer paso hacia la franqueza es comprobar que estamos muy lejos de ella".

Esta observación desconcertante no es sino el comentario de aquellas palabras de la Escritura: **"Omnis homo mendax—¡Todo hombre es mentiroso!"** Cosa dura de confesar y de digerir; mas ¿quién, entrando dentro de sí mismo, se puede conceder un diploma de franqueza y jactarse de ser siempre sincero?

Y sin embargo, ¡es tan hermoso un carácter siempre franco! ¡Cuánto agrada esa mirada leal detrás de la cual no se sospecha ninguna segunda intención! ¡Cómo nos entendemos luego con una persona así!

No consiste la franqueza en decir todo—lo que sería grande indiscreción—, sino en decir siempre la verdad. **"La disimulación es indigna del cristiano"**, decía S. Vicente de Paúl. ¿Y el mismo Cristo no nos dió como regla decir sencillamente **"sí"** cuando es sí, y sencillamente **"no"** cuando es no? ¿No nos dió como **modelo al niño**. **"Si no os hiciéreis como niños no entraréis en el reino de los cielos?"** Y qué es lo que ante todo se admira en el niño?—Su candor, su franqueza. Como comprende la verdad, así la dice, y nada hay que se interponga como una pantalla entre la verdad y él.

Y sin embargo, ¡qué rara es la franqueza en el mundo, aun entre los cristianos! Diríase que todos tratamos de engañar a los demás y que vivimos como en un perpetuo carnaval, enmascarados...

Esforcémonos pues por ser francos: con Dios—con el prójimo—con nosotros mismos.

I.—CON DIOS

¿Qué, también hay que exhortar para que seamos francos con Dios, "que es la Verdad", "que escudriña las entrañas y los corazones", cuya mirada nos penetra de parte a parte, leyendo nuestros más íntimos pensamientos? Desgraciadamente sí, pues a la vez diríase que tratamos de engañar aun a Dios mismo.

Ejemplos: **"Dios mío, te amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas"**. ¡Y no es cierto!—**"Dios mío, amo a mi prójimo como a mí mismo"**. ¡Y no es verdad!

Padre nuestro, que se haga **tu voluntad**"; pero la mía antes... **"Perdónanos nuestras ofensas como nosotros perdonamos"** Y rehusamos perdonar a nuestro prójimo o lo perdonamos a medias. **"No nos dejes caer en la tentación"**. Y entre tanto nos ponemos en la ocasión de pecar; ; lo que vale tanto como decir: **"Voy a entrar al fuego, ¡has Señor que no me quemel"** Y así en otras muchas cosas.

¡Ah— si nos pudiéramos a examinar nuestras fórmulas de oración y las hiciéramos pasar por la criba de la franqueza, ¡quizá no encontraríamos que decir a Dios!... ¡pobres oraciones las nuestras!

¿Francos con Dios? ¡qué lejos estamos de serlo! Cuando nos impone un deber, ¿no tratamos con frecuencia de dar un rodeo, de buscar una salida para vernos libres de él? Cuando nos pide un sacrificio, ¿no buscamos mil pretextos para no hacerlo y justificar nuestra poca generosidad?

Y no pudiendo engañar a Dios ¿no procuramos a las veces engañarnos a nosotros mismos, **cloriformizar** nuestra conciencia para que calle y no clame?

¿Francos con Dios? ¡que lejos estamos de serlo! ¿Lo tratamos como Dios cuando en sus templos nos tomamos libertades, como si no estuviéramos convencidos de su augusta presencia? ¿Cuándo recibimos los sacramentos sin ninguna preparación, con ligereza, sin ese mínimo de reflexión que suele aportarse a toda cosa seria? ¿Cuando parece que tenemos con El como dos corazones: un corazón artificial, como prestado, que no vive sino en las palabras y otro, el verdadero, que está allí en nuestro pecho, pero inconsciente y mudo?

¿Francos con Dios? ¡qué lejos estamos de serlo! Conocemos las Bienaventuranzas proclamadas por Jesucristo que es la Verdad: **"Bienaventurados los pobres... los que sufren... los que lloran..."** ¿Y creemos que así es en verdad?

Entremos un poco en nosotros mismos, tratemos de mirar a Nuestro Señor cara a cara: quizá tengamos algo de que sonrojarnos...

II.—CON EL PROJIMO

La franqueza es la rectitud del corazón, es el alma mostrándose sin afectación, sin engaño, sin segunda intención. Supone la sencillez del espíritu, del corazón, de la intención, de las palabras y de los actos.

Ahora bien, si se dirige una mirada al mundo ¿qué otra cosa se ve en él, sino mentira y doblez? ¿No es todo en él conveniencia, vanidad, banalidad? ¿Las conversaciones que en él se escuchan no parecen dar razón a aquella palabra picante de un filósofo: "La palabra le ha sido dada al hombre para que oculte su pensamiento?" ¡Ah! la franqueza, ¿dónde encontrarla en el mundo?

En cuanto a mí, debo: 1º) no tratar de seguir la opinión; es esencialmente caprichosa y variable; cada hombre, cada partido, cada día tiene la suya. No debe ser una veleta, sino un faro, como la encarnación vigorosa de la verdad;

2º) tener conciencia de mis actos, no acusarlos sin motivo ni excusarme jamás;—seguir en todo la voz de mi conciencia, eco de la de Dios;—no preocuparme de lo que piensen o digan los demás, sino de lo que piense y diga Dios;—levantarme, si caigo;—reconocer mis yerros de buena gana;—y así como una antorcha, de cualquier lado que la vuelvan, levanta siempre su flama hacia el cielo, así debo enderezar siempre mi espíritu hacia la verdad, hacia Dios;

3º) no tratar nunca de engañar a los demás, porque acabaré por engañarme a mí mismo;—no mentir nunca ni excusarme;—no tener nada que ocultar en mi vida, lo que me permitirá andar con la frente muy alta;

4º) tener el culto de la verdad, porque liberta; 5) no tener miedo de advertir a los que amo, a las almas que me han sido confiadas, los defectos que en ella he podido notar, porque "no decimos toda la verdad sino a los que amamos", dice el P. Lacordaire.

En una palabra, ir a Dios, al Deber, a la Verdad, al Bien con toda el alma, lealmente, por el camino más corto, derechamente, como una bala de cañón.

III.—CONMIGO MISMO

Desde este punto de vista, mi deber es: nunca representar una comedia con mi conciencia;—conocerme bien y para esto ser humilde; sólo el humilde es la verdad;—reconocer mis defectos y aun mis cualidades;—no vivir en la vaguedad, sabiéndome servir del examen de conciencia, sobre todo del examen particular;—luchar contra las ilusiones de que estamos tan llenos;—sopesar mis acciones, analizarlas, examinarlas para saber el valor que en realidad tienen delante de Dios. Después de lo cual, con frecuencia sentiré la gana de arrojarlas al fuego para comenzar mejor.

S. Pablo nos dice: "Si alguno cree ser algo, como no es nada, se engaña a sí mismo". ¿No será este mi caso?—Dice también: "¿Qué tienes que no hayas recibido?" ¿No me atribuyo con frecuencia a mí mismo la gloria que sólo le corresponde a Dios,

Jesús dijo: "Sin Mí, nada podéis hacer" ¡Nada! ¿Estoy bien convencido de ello?

CONCLUSION: Necesidad de reconocer francamente que delante de Dios nada soy, nada puedo, nada valgo, nada tengo que me pertenezca como cosa propia, sino mis pecados...

Después de esta confesión humilde y leal, volvámonos, en un amplio gesto de amor, hacia ese Dios de verdad "en el cual todo lo podemos".

J. BAETEMAN

Intensificación de la producción de la Uva

Todos los países vinícolas del mundo se encuentran actualmente preocupados en incrementar el cultivo de cepas para la producción de uvas de mesa.

Ha estimulado este progreso de expansión vitícola, el gran consumo de esta fruta al estado

fresco, la creciente demanda que hay por este artículo en todos los mercados, y los precios por demás remunerados que se pagan por ellos.

La intensificación del consumo de la uva se debe en gran parte a los métodos de conservación de este producto y muy especialmente a la

anza de los frigoríficos, que han estirado, por decirlo, la estación de mantenimiento de la fruta sobre el mercado.

Todos los países productores de uva de mesa, están actualmente abasto para satisfacer sus propias necesidades y mucho menos para atender el mercado de exportación, que siempre es escaso, en vista de los mejores precios.

Las primeras uvas de mesa que consume Francia provienen de Argelia. Alemania consume uvas francesas e italianas, Inglaterra uvas de Bélgica y Francia, etc.

Existe un verdadero intercambio de este producto entre casi todos los países debido a la diferencia de épocas de producción.

Es tal la importancia que se está dando al cultivo de variedades de mesa, que Francia ha celebrado últimamente un gran congreso, con el objeto de intensificar la producción y consumo de esta clase de fruta y ver el modo de cambiar sus

antiguas variedades, que aunque de gusto fino y aroma delicado, no pueden satisfacer las exigencias del extranjero, que solicitan uvas de grano grande, pulpa carnosa y piel resistente y que tienen la particularidad de ser más decorativas y de más larga conservación.

En Chile, el consumo de uvas de mesa, va tomando también un gran incremento y sus precios van siendo francamente populares.

Las buenas variedades de uvas de mesa son siempre muy solicitadas, tanto para la exportación como para el consumo interno.

Estas variedades, por otra parte, dada su particularidad de poderse cultivar tanto en pequeña escala como en forma industrial, son dignas de ser consideradas con las futuras plantaciones, por cuyo motivo creemos del caso llamar la atención de los interesados que estamos en el momento oportuno para preocuparnos de este asunto.

Vicente Valdivia URBINA

Atento saludo

Presentamos nuestro atento saludo a la distinguida dama doña Anita Huete de Jiménez y a su apreciable hijo don Max Jiménez H. y señora, quienes han regresado después de su viaje de salud. Queriera Dios que la vida tranquila de su tierra, el cariño de sus numerosos amigos y el agradecimiento de todos los pobres a quienes protegen, les aumente esa salud tan necesaria para continuar haciendo mucho bien que es la única

felicidad que se puede envidiar a las personas que poseen capital.

Que Dios les dé muchos años de vida para que continúen derramando toda la bondad de sus generosos corazones sobre todos aquellos que necesitan su auxilio, para luego recibir el premio que Dios prepara a aquellos que no olvidaron a sus pobres.



Madres!!

“Dextro-Malto” y “Páblum”

Los mejores alimentos para niños, aprobados por los especialistas, están de venta en todas partes.

Consultad a vuestro médico

**COSTA RICA DENTAL &
MEDICAL SUPPLY Co.**

Dr. M. Fischel Co.

Apartado 434



SAN JOSE

Teléfono 2683

Don Pedro Lluvere Pujol

Muy sentida de sus numerosas amistades ha sido la muerte de don Pedro Lluvere, esposo de la apreciable señora doña Rosalina Zúñiga de Lluvere y padre de María del Carmen, María Isabel, Rafael Angel, Pedro Julio, Juan Guillermo, Jorge Emilio y José Francisco Lluvere Zúñiga, a

quienes enviamos nuestro más sentido pésame y también lo enviamos a todos los demás miembros de la familia doliente.

Rogamos a nuestros suscritores enviar sus oraciones por el alma de don Pedro.

Doña Natalia Morúa vda. de Aguilar

Muy querida de todas las personas que la conocimos por lo bondadoso de su corazón en el que reinaba la virtud. Dulce, caritativa con los pobres, humilde, pues llegó al más alto puesto que una dama puede ocupar, jamás la vimos hacer sentir su elevada posición, todo lo contrario, le sirvió para hacer mucho bien. Esposa del ex-Presidente de la República don Francisco Aguilar Barquero a quien todos recordaremos con cariño y veneración porque fué un Presidente que solo supo hacer el bien; durante su gobierno nadie tuvo que sufrir la menor molestia, todo lo contrario, ese cortísimo período sirvió para que la República se beneficiara de grandes bienes. Fué durante su presidencia que las Monjas del Buen Pastor entraron a Costa Rica, así es que todo el bien que ellas hacen, toca en gran parte a don Chico. Mucho podríamos extendernos al hablar del muy querido e inolvidable ex-Presidente, pero no lo hacemos para continuar comentando la vida de su santa esposa, cuya muerte nos ha contristado verdaderamente.

Es indudable que una buena e inteligente esposa influye mucho en el gobernante, porque si el esposo la quiere y la admira por su virtud, no

podrá negarle nada de lo que ella muy cariñosamente le pida. Así doña Natalia y don Chico eran dos cuerpos y una sola alma, modelos de esposos que se amaron hasta el día que Dios determinó separarlos.

Fueron dos corazones que se unieron por la virtud y se amaron con el amor más puro, ese que sólo nace y perdura en los corazones buenos. Y los costarricenses se beneficiaron porque estuvimos gobernados por un hombre cuyo corazón palpitaba al unísono del corazón virtuoso de doña Natalia.

Dichosos sus hijos, que tuvieron por madre una santa que velará por ellos y pedirá muchas bendiciones para que continúen el camino de la vida sin olvidar sus buenos ejemplos.

Enviamos nuestro sentimiento de profundo pesar por tan irreparable pérdida a sus hijos don Mariano R. Montealegre y a su apreciable esposa doña Sarita Aguilar de Montealegre, licenciado don Jorge R. Aguilar M., doña Teresa Vda. de Aguilar y a don José Luis Aguilar M., a sus nietos y demás miembros de la familia.

Nota:—Suplicamos enviar oraciones por el alma de doña Natalia.

La visita del Crucero Alemán

Uno de los más grandes barcos de la armada alemana ha visitado nuestro puerto del Atlántico, gran honor nos han dispensado al visitarnos. Y no sólo llegaron a nuestro Puerto Limón, sino que el comandante, oficialidad, cien cadetes y cien marinos con su correspondiente banda vinieron a San José para saludar al señor Presidente de la República Licenciado don León Cortés.

La Colonia alemana siempre tan espléndida y correcta preparó grandes fiestas para recibir a tan distinguidos huéspedes.

Los ejercicios que los marinos hicieron frente a la Casa Presidencial fueron bellísimos, su disciplina admirable. Es indudable que el ejército alemán es uno de los mejor preparados del mun-

do. Daba gusto ver la oficialidad, hasta el último marino sabe que su puesto le honra, pues pertenecer al ejército alemán es una distinción.

Que sirva esta visita a nuestro pueblo para conocer, aunque sea de paso lo que es la disciplina, lo que es un ejército bien preparado, lo que vale el orden, y más que todo, el patriotismo que reina en todo corazón alemán. Ese orden, esa disciplina que admiramos, es patriotismo, es que en cada corazón del ejército alemán hay amor a su patria y no serían capaces de hacer nada que pudiera desdorar esa bandera que aman y respeten.

Ojalá que los latinos supiéramos amar y venerar nuestra bandera como lo hacen los europeos.

En cada hogar europeo existe una bandera que lucen en todas las fiestas, que les habla constantemente de su tierra.

Después de haber hecho bellísimos ejercicios frente a la Casa Presidencial, la banda de la fragata amenizó el acto con bellísimas piezas que oímos con deleitación. De allí pasó al hermoso

Templo de la Música donde nuestro público encantado de oír una música tan linda se extasiaba y aplaudía delirante de entusiasmo.

Gran baile social se preparó en el Club Union; ojalá que todos los festejos hayan impresionado muy agradablemente a tan distinguidos huéspedes de la Nación.

Reglas para criar debidamente a nuestros niños

Por más que la costumbre incline a adquirir para el bebé el común "chupete", toda madre consciente ha de abstenerse de hacerlo, porque está declarado antihigiénico por los médicos más reputados.

—:—

En el transcurso del período de la dentición, conviene que el niño muerda una corteza de pan o un aro de marfil, para así facilitar la aparición de los dientes.

—:—

Es una mala costumbre levantar a un niño de poca edad por los brazos, dado que sus músculos todavía tiernos podrían resentirse debido a la presión o mejor dicho suspensión violenta a que fueran obligados.

—:—

Los padres en su deseo de ver pronto a sus vástagos correteando y jugando suelen caer en la tentación de estimularlos a andar cuando aún deberían cuidarlos en la cuna o apenas dejar que

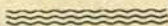
gateasen por el suelo. Este apresuramiento hace que en determinadas circunstancias los niños presenten las piernas ligeramente curvas por defecto del peso prematuramente soportado.

—:—

Al niño vacunado, sin tratarlo como a una criatura enferma, conviene prodigarle todo género de cuidados, con objeto de que al "prender" bien el suero lo inmunice frente a la probabilidad de contraer la viruela.

No ha de frotársele nunca el brazo, so pretexto de lavarlo bien, mientras no hayan desaparecido enteramente las costras que se forman en el lugar donde se practicaron las incisiones.

Muchos trastornos del recién nacido se deben a la subalimentación de que lo hace objeto la madre o bien a una imperfecta succión. Una de las características de estos malestares es el estreñimiento, aparte de la natural y progresiva delgadez que se nota fijiéndose en el semblante del bebé.



El médico dice:

No es compatible una vida rápida y azarosa con una larga vida.

No es posible beber alcohol y conducir un automóvil sin peligro para uno y los demás.

No hay peligro de contraer la viruela si se ha sido vacunado recientemente con éxito.

No se puede adivinar que un arma de fuego está descargada y por lo tanto no se puede jugar impunemente con ella.

No se puede juzgar de la salud de una cocinera por la limpieza de su vestido.

No se puede dominar a una enfermedad contagiosa, clausurando las escuelas.

No se puede guardar un arma de fuego en la casa, sin estar en constante peligro.

No se puede juzgar de la pureza de un vaso de agua, por su aspecto claro y transparente.

No se puede ayunar y adelgazar impunemente, sin debilitar la resistencia natural del cuerpo a las enfermedades.

No se puede juzgar de la higiene de un restaurant, por la apariencia agradable del local.

No se puede comer con abundancia y engordar, sin estar en peligro de padecer de generación grasosa.

No se puede jugar con cohetes sin estar en peligro de una explosión repentina.

No se puede determinar cuantos microbios caen sobre los alimentos cuando la gente tose, estor-

(Pasa a la pág. 1400)

RECETAS DE COCINA

por Digna Casal de Solari

Ensalada de verano

Se cortan en tiritas delgadas: apio amarillo, escarola, manzanas no muy maduras (ácidas) remolachas, papas cocinadas con cáscaras, chiles dulces que anticipadamente se han pelado. Todas estas legumbres se mezclan con mayonesa y se colocan en la ensaladera en forma de cono y en la punta se le pone el corazón de una lechuga, abajo se adorna con rueditas de remolacha y de papas y se sirve.

Cremas fritas

- 125 gramos de azúcar
- 80 gramos de harina de arroz.
- 3 huevos enteros.
- 3 decilitros de leche.
- Vainilla al gusto.

Se mezclan los huevos con el azúcar, se baten un poco, se le agrega la harina cernida, la leche y la vainilla, se pone a cocinar todo esto hasta que esté bien espeso, hay que menearlo constantemente para que no se pegue. Se pone en un platón untado de mantequilla y espolvoreado de harina y se deja enfriar; luego se corta en rombos, estos rombos se bañan en huevo batido y se espolvorean en miga de pan tostado y se fríen en manteca caliente, se escurren bien y se espolvorean de azúcar y se sirven.

Mezcla de pescados

Se limpian y se escaman bien 3 clases de pescados. Las cabezas y las colas se ponen a hervir con zanahorias cortadas en rueditas, laurel, tomillo, sal pimienta y $\frac{1}{2}$ vaso de vino blanco. Los

tres pescados se cortan en pedazos, se colocan en una cacerola y el caldo cuando está bien cocinado se echa sobre los pescados junto con unos champiñones y unas cebollitas que se han frito anticipadamente y espolvoreadas de un poquito de azúcar, un diente de ajo pelado y bien machado, sal y pimienta, se deja hervir muy ligero, cuando el pescado está bien suave se le agrega una cucharada de mantequilla bien mezclada con una cucharada de harina, se deja hervir un ratito. Se ponen a dorar en el horno tajadas de pan cuadrado untadas de mantequilla, sobre cada tajada se colocan pedacitos de los diferentes pescados, por encima se echan poquitos de la salsa en que se cocinó el pescado colada, se espolvorea con perejil picado y se echan unas gotitas de limón y se sirve. También se puede servir solo el pescado sin las tajadas de pan tostado.

Orejuelas

Se pone en la tabla de amasar 250 gramos de harina sea media libra, en el centro se hace un hueco y se pone una cucharadita de azúcar, un huevo entero y 50 gramos de mantequilla, un poquito de vainilla, la punta de una cucharadita de sal, se mezcla todo muy bien y se amasa bien hasta que la pasta esté bien fina, se tapa y se deja en un lugar bien fresco dos horas; luego se extiende con el bolillo hasta que esté bien delgada, se corta en cuadritos y se fríen en manteca caliente, se escurren bien, se espolvorean con azúcar y se sirven.

Chorizos blancos

Se muelen finamente 250 gramos de carne de cerdo y 20 gramos de tocino fresco, una latita de hígado de ganso (Foie Gras) todo esto bien mezclado se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada, se le agregan 2 huevos frescos, 40 gramos en cebollas que se han frito en mantequilla bien picadas y un decilitro de crema de leche, se prueba para saber si tiene buen gusto. Con esta preparación se rellenan las tripas de cerdo, sin llenarlas mucho, se echan en agua hirviendo durante un cuarto de hora, se punzan con una aguja, se parten en pedacitos, se fríen en manteca y se sirven.

El médico dice:

(Viene de la pág. 1399)
nuda o escupe.

No se puede ser descuidado al atender a un enfermo de fiebre tifoidea, sin peligro para el enfermo, para sí mismo y para los demás.

No se puede dejar al Departamento de Salubridad sin aviso de un enfermo contagioso sin poner en peligro a sus vecinos y sin echarse la enemistad de ellos.

Dr. Angel de la Garza Brito

Al oído de Cristo

I

Cristo, el de las carnes en gajos abiertas;
Cristo, el de las venas vaciadas en ríos;
¡Estas pobres gentes del siglo están muertas
De una laxitud, de un miedo, de un frío!

A la cabecera de sus lechos eres,
Si le tienen, forma demasiada cuenta,
Sin esas blancuras que aman las mujeres
Y con esas marcas de vida violenta.

No te escupirían por creerte loco,
No fueran capaces de amarte tampoco
Así, con sus ímpetus laxos y marchitos.

Porque como Lázaro ya hieden, ya hieden;
Por no disgregarse, mejor no se mueven
¡Ni el amor ni el odio les arrancan gritos!

II

Aman la elegancia de gesto y color,
Y en la crispadura tuya del madero,
En tu sudar sangre, tu último temblor
Y el resplandor cárdeno del Calvario entero,

Les parece que hay exageración
Y plebeyo gusto; el que Tú lloraras
Y tuvieras sed y tribulación,
No cuaja en sus ojos dos lágrimas claras.

Tienen ojo opaco de infecunda yesca,

Sin virtud de llanto, que limpia y refresca
Tienen una boca de suelto botón

Mojada en lascivia, ni firme ni roja;
¡Y como de fines de otoño, así floja!
E impura, la poma de su Corazón!

III

¡Oh Cristo! un dolor les vuelva a hacer viva
La llama que les diste y que se ha dormido,
Que se la devuelva honda y sensitiva,
Casa de amargura, pasión y alarido.

¡Garfios, hierros, zarpas, que sus carnes hiendan
Tal como se hienden quemadas gavillas;
Llamas que a su gajo caduco se prendan,
Llamas de suplicio: argollas, cuchillas!

Llanto, llanto de calientes raudales
Renueva los ojos de turbios cristales
Y les vuelva el viejo fuego del mirar!
que sostendrá el capullo
de la flor milagrosa,
que cuaje en rico fruto
de azucarado jugo
y refresque las ansias
de mi sed espiritual!...

Dame el óleo santo que
de tus labios brota
para curar la herida que mi
dolor provoca...

G a b r i e l a M i s t r a l

TODO LO QUE NO DEBES OLVIDAR

Ser asesino del porvenir es ser el peor de los
asesinos. El alcohol es el que, entre todos los ven-
nencs, merece, en particular, ese dictado.

* * *

El alcohol persigue a los padres en sus hijos
y a los abuelos en sus nietos.

* * *

Evita el uso de bebidas embriagantes, por-
que en ellas se esconden la miseria, las enferme-
dades y la muerte.

* * *

Las bebidas alcoholizadas no preservan al
hombre del ataque de las enfermedades; lejos de

ésto lo deprimen hasta convertirlo en fácil presa
de las mismas.

* * *

La alcoholomanía es la gran aliada de la ti-
sis.

* * *

El alcohol ha arrojado sobre la humanidad
un turbión más pesado que el de todas las epide-
mias y las guerras.

* * *

Respirar bien es sinónimo de vivir bien. La
sobrerrespiración depura al organismo, combate
el estreñimiento y alarga la existencia.

EL AGUILA DE ORO

Pujol y Hnos.

Teléfono 3933

Para su temporada de verano encontrará todo lo que usted necesita en pastas alimenticias, cernes y legumbres conservadas, quesos frescos y extranjeros. Mantequilla de la mejor calidad. Jamones y salchichones. Mortadelas. Galletas finas. Muy buenos vinos. Todos los artículos de la mejor calidad y frescos.

EXQUISITA LATERIA EN GENERAL - PRECIOS MODERADOS

SUPLICA

A todos los suscritores y agentes que les enviamos listas para recoger firmas de mujeres a favor de

La Paz Universal,

les suplicamos devolvémoslas firmadas a la mayor brevedad posible.

PICTORIAL REVIEW

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la
TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARRÖZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Bettina de Holst Hijos

Puede usted estar seguro que encontrará lo mejor de lo mejor en esta tienda, en materia de artículos de adorno para altares, ornamentos sagrados, Lino, Damasco de Lino, Encajes para Albas y Roquetes y variadísimo surtido de flores.

Encontrará todo lo que se necesita para la Primera Comunión